



SEIS DIMENSIONES DEL MINISTERIO MULTIÉTNICO

SERIE DE SERMONES: POBLACIÓN | PARTICIPACIÓN | PODER | MARCANDO EL PASO | PROPÓSITO EN NUESTRA HISTORIA | PRACTICANDO LA SOLIDARIDAD

SUSAN COSIO

Poder

#3. ¿Están nuestros cargos y estructuras de autoridad representando la perspectiva y dones de la población y su diversidad?

2 Corintios 8:1-15

Mi nombre es Susan Cosio, soy pastora del Pacto y sirvo tiempo completo en el ministerio como capellán de un hospital en Sacramento, California.

Me río cuando me escucho decir eso. Me siento como una participante de un programa de concurso retada a decir la verdad. Si usted estuviera en la audiencia, es posible que se pregunte: “¿Es ella realmente capellán? ¿Es así como se ve un capellán? ¿O simplemente se está haciendo pasar por un pastor?”.

Pero, sí, soy real.

Para ser honesta, el año pasado ha sido muy difícil. Este ha sido el más difícil y estresante de todos mis años de ministerio. Me he enfrentado directamente al impacto devastador del Covid en los pacientes, las familias y el personal sanitario. Incluso yo misma he estado expuesta al virus. Y trabajar en un gran centro médico urbano en la ciudad capital de Sacramento ha sido como estar en la vorágine, el centro de una tormenta política y conflictos sociales.

Como pastora que sirve en un contexto poco convencional, sé que el ministerio puede ser desafiante y en parte solitario y aislado. Entonces, mi conexión con la denominación del Pacto es mi salvavidas. Si hay un evento denominacional o una reunión de la conferencia, ¡allí estoy! Espero especialmente la Conferencia de invierno (Midwinter) cada año, a pesar de que ir a un lugar como Chicago es un desafío para mí como californiana. Pero estoy tan motivada de ver a mis colegas de todo el país que me pongo los guantes, la bufanda y el sombrero, empaco el abrigo de invierno que casi nunca uso en

California y abordo el vuelo a la “Ciudad de los Vientos”.

Hace un par de años, después de llegar al Hilton en Chicago, subí al ascensor del hotel en vez de usar las escaleras. Me dirigí a la parte trasera del ascensor cuando se abrieron las puertas y entraron varios hombres altos, con sus maletas pesadas, con un poco de nieve todavía. Siendo mi estatura 5’8 ” soy alta para ser mujer, pero estos hombres me sobrepasaban en estatura como un grupo de jugadores de baloncesto profesionales. Pero pude ver por sus identificaciones que eran otro tipo de superestrellas__ pastores del Pacto que acababan de registrarse para Midwinter.

No los conocía personalmente, pero sonreí y asentí con la cabeza en reconocimiento a nuestro papel común en el ministerio de la denominación. Pero ninguno de ellos pareció darse cuenta de mí. Sin embargo, cuando el ascensor llegó al siguiente piso, rápidamente (y con bastante entusiasmo) se presentaron a los dos hombres que se unieron a nosotros con identificaciones similares. Mmm...

Sentirse pasada por alto sigue siendo una experiencia constante para las mujeres en el ministerio, incluso en 2021. Mi esposo, Gib, a menudo asiste conmigo a eventos denominacionales, y para él no es inusual que otros le pregunten dónde sirve. A lo que rápidamente contesta. “Oh, solo soy un ingeniero civil”, “Mi esposa es la pastora”.

Mi experiencia personal al sentirme pasada por alto puede ser dolorosa, pero me ha enseñado algunas lecciones importantes. Me ha sensibilizado sobre las experiencias de otras personas que pueden sentirse invisibles o no escuchadas, aquellas cuyas preocupaciones pueden pasarse por alto. En mi trabajo como capellán de hospital, de hecho, a menudo defiendo las necesidades de los pacientes y sus familias.

Sacramento es una de las ciudades más diversas de los Estados Unidos en la actualidad. Nuestros pacientes hablan más de 40 idiomas y representan numerosas culturas y tradiciones religiosas. En el mismo día, puedo visitar a un paciente latino católico que solo habla español, un bautista afroamericano, un paciente judío, una familia Hmong que puede haberse convertido al cristianismo, un hindú de las Indias Orientales y un musulmán paquistaní.



Desafortunadamente, no todos los miembros del personal de nuestro hospital son culturalmente sensibles, por lo que a veces las preocupaciones de nuestros pacientes pueden malinterpretarse o pasarse por alto. El personal puede no darse cuenta, por ejemplo:

Que un paciente necesita espacio para orar en privado;

Que no siempre es el paciente quien toma las decisiones sobre su atención. En algunas culturas, esa responsabilidad recae en la familia o en la comunidad en general, como los ancianos.

A veces hay en su dieta necesidades muy importantes que no se relacionan con la sensibilidad o preferencia por los alimentos, sino con las creencias y la cultura de una persona.

Debido a las barreras del idioma y su falta de familiaridad con el protocolo del hospital (que es una cultura en sí misma), los pacientes no siempre se sienten cómodos o no pueden hablar por sí mismos. Es posible que necesiten una persona que abogue por ellos. Por eso, en las rondas interdisciplinarias, comparto con médicos, enfermeras y otros miembros del equipo sobre las creencias, los valores, la dinámica familiar, incluso los factores económicos o de vivienda estresantes, que un paciente y su familia pueden enfrentar. Identifico las barreras del idioma, los conceptos culturales erróneos o la falta de acceso a los recursos.

Mi ministerio principal como capellán y pastora es enfocarme en las necesidades espirituales. Pero a veces puede ser difícil separarlas de otras preocupaciones. Una crisis de salud es con frecuencia una crisis financiera, un factor de estrés relacional y una crisis de fe.

El pasaje sobre el que me han pedido que hable se centra en lo que sucede cuando se pasan por alto las necesidades de algunas de las personas en una iglesia en crecimiento. Cuando se identifican estas necesidades, se crea una coyuntura crítica para la iglesia.

En Hechos 6, la iglesia primitiva está creciendo después de que el Espíritu Santo descendió en Pentecostés. La iglesia ha incorporado un grupo de congregantes helenistas de habla griega que tienen un trasfondo cultural diferente al de los judíos hebreos que forman la base de la iglesia. Al parecer, solo hablan griego, y no hebreo ni arameo, que habrían sido los idiomas dominantes de los apóstoles y de la mayoría de la congregación.

Es posible que estos recién llegados griegos se hayan agrupado debido a sus antecedentes similares y su lenguaje común, aislándolos del grupo principal. También es posible que haya predisposición o prejuicios contra ellos, aunque no sean intencionales.

En el pasaje, algunos miembros de la congregación se quejan de que las viudas griegas no reciben los recursos que obtienen las viudas hebreas. Sabemos que la iglesia estaba comprometida con el cuidado de las viudas y los huérfanos, así que esta es una preocupación legítima. La exclusión de las viudas griegas pudo haber sido un descuido. O puede haber sido síntoma de una tensión mayor o creciente entre los dos grupos.

Pero leamos el pasaje:

“Al multiplicarse los creyentes rápidamente, hubo muestras de descontento. Los creyentes que hablaban griego se quejaban

de los que hablaban hebreo diciendo que sus viudas eran discriminadas en la distribución diaria de los alimentos.

De manera que los Doce convocaron a todos los creyentes a una reunión. Dijeron: «Nosotros, los apóstoles, deberíamos ocupar nuestro tiempo en enseñar la palabra de Dios, y no en dirigir la distribución de alimento. Por lo tanto, hermanos, escojan a siete hombres que sean muy respetados, que estén llenos del Espíritu y de sabiduría. A ellos les daremos esa responsabilidad. Entonces nosotros, los apóstoles, podremos dedicar nuestro tiempo a la oración y a enseñar la palabra”.

A todos les gustó la idea y eligieron a Esteban (un hombre lleno de fe y del Espíritu Santo), a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás de Antioquía (quien anteriormente se había convertido a la fe judía). Estos siete hombres fueron presentados ante los apóstoles, quienes oraron por ellos y les impusieron las manos”.

Así que el mensaje de Dios siguió extendiéndose. El número de creyentes aumentó en gran manera en Jerusalén, y muchos de los sacerdotes judíos también se convirtieron. Hechos 6:1-7, NTV

Esta es una historia conocida, no solo porque es posible que la hayamos escuchado o leído antes, sino porque este tipo de cosas ocurren con bastante regularidad en las iglesias en crecimiento. Incluso hoy.



Con el tiempo, la demografía de una congregación puede comenzar a cambiar y surgen nuevas necesidades e inquietudes. Quizás una comunidad de inmigrantes o refugiados haya crecido. O hay personas que se han unido a la iglesia que hablan principalmente español, coreano, tagalo o ruso. Quizás la iglesia haya construido un nuevo edificio al otro lado de la ciudad. O ha habido un cambio en la población del vecindario, lo que cambia la configuración de la congregación. Esto puede generar tensión y confusión a medida que los líderes luchan por saber cuál es la mejor manera de dar prioridad y asignar tiempo y recursos.

El pasaje de Hechos 6 puede ser un ejemplo para nosotros, tanto por lo que sucede como por lo que no sucede cuando se enfrentan a estas circunstancias.

Para empezar, los apóstoles no ignoran las quejas que se hacen. Tal vez eso parezca obvio, pero honestamente, ¿no es tentador mirar más allá de un problema, esperando que simplemente desaparezca? Especialmente cuando tenemos otras prioridades y demandas que atender con nuestro tiempo. Los apóstoles se centran en la oración y la predicación del evangelio. Y, sin embargo, reconocen la validez de las preocupaciones expresadas. Quizás se dan cuenta de que las necesidades materiales de una persona pueden ser fundamentales para satisfacer sus necesidades espirituales.

También pueden reconocer que las tensiones se abordan mejor antes de que conduzcan a discordia y disensión que puedan dividir, e incluso destruir, a la iglesia. La conclusión es que reconocen que es necesario hacer algo.

Pero eligen no hacerlo ellos mismos. Creo que esto es muy importante. Algunos pueden decir que están “pasando la pelota”, pero creo que se dan cuenta de que están muy ocupados y no necesitan ser ellos los que solucionen el problema. En cambio, los apóstoles le piden a la congregación que elija un equipo para atender las necesidades insatisfechas de las viudas que hablan griego.

Y lo hacen bien.

Eligen siete representantes que están llenos del Espíritu y de sabiduría (cualidades que son tan necesarias en el servicio cristiano). Creo que esto revela que el cuidado de las viudas se ve como un ministerio continuo, no solo una tarea administrativa o un proyecto a corto plazo. Los discípulos quieren que este nuevo ministerio

sea dirigido por representantes sabios y fieles, y guiados por el Espíritu Santo.

Los apóstoles aprueban que los siete sean responsables de la distribución diaria de alimentos. Incluso les imponen las manos. Al hacer esto, renuncian al control, confieren su bendición y oran para que la dirección del Espíritu esté sobre los nuevos líderes. Este es un importante acto de fe y empoderamiento.

Recientemente estuve el comité de entrevistas de ordenación de la denominación del Pacto. Oramos y pusimos las manos sobre los candidatos (virtualmente a través de Zoom) en afirmación de su llamado y de nuestro compromiso de estar a su lado.

En el pasaje de Hechos, noto que se enumeran los nombres de los siete hombres que son comisionados, lo que me hace pensar que sus identidades son importantes: Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás. Todos estos son nombres griegos, lo que sugiere que los siete eran parte del grupo helenista o griego dentro de la iglesia que expresó su preocupación. Es posible que estuvieran familiarizados con la situación y con las viudas involucradas, por lo que es posible que hayan estado mejor equipados para abordar sus preocupaciones.

También estoy impresionada por lo que no sucede en esta historia, desde mi experiencia sobre la administración de la iglesia, los obstáculos organizacionales y las respuestas a los cambios de poder.

Primero, no hay ninguna resistencia aparente. Ningún rechazo por parte del liderazgo. Sin minimizar o negar que se han pasado por alto algunas necesidades. No dejarlo de lado hasta el presupuesto del próximo año o la reunión de ancianos del próximo mes.

Tampoco parece haber una actitud defensiva por parte de los apóstoles. Podrían haber asumido que las quejas estaban socavando su autoridad o cuestionando sus intenciones como líderes. Pero no lo hacen.

No intentan defender su comportamiento o negar cualquier posible discriminación. Pueden ser conscientes de que incluso los prejuicios percibidos pueden generar tensiones que crean desunión y desconfianza.

Los discípulos saben que la discordia puede impedir su ministerio y la difusión del evangelio. Pero su respuesta no se trata solo de silenciar un rumor o un problema. Las necesidades de las viudas griegas se consideran legítimas. Se toman en serio y se pone en marcha un



plan para abordar la necesidad.

También me impresiona que los discípulos no intenten mantener el control de cada decisión y ministerio. Transmiten la responsabilidad imponiendo las manos a los siete. Delegan su autoridad a los siete hombres griegos seleccionados por la iglesia.

A través de sus acciones y actitudes, abordan el problema de una manera que empodera, en lugar de condescendiente, paternalista o personalmente agotadora.

¿Y qué sucede?

El versículo 7 nos dice que el mensaje de Dios continúa difundiéndose. El número de creyentes aumenta enormemente.

La decisión de cuidar a las viudas griegas no desvía los esfuerzos de predicar el evangelio. Hay continuidad del ministerio en medio de la diversidad y el desarrollo. De hecho, este ministerio de cuidado puede haber ayudado a expandir el evangelio de una manera que un sermón no pudo.

El pasaje nos dice que algunas personas con poca probabilidad vienen a Cristo. Incluso algunos sacerdotes se convierten. Estos habrían sido sacerdotes judíos que se unieron a la iglesia cristiana a pesar de su papel de liderazgo en la comunidad judía. Esto es evidencia de la acción del Espíritu.

En enero, nuestro país hablaba mucho de “la transferencia pacífica del poder”. Desafortunadamente, hemos visto muchos comportamientos necios y malos ejemplos en nuestra nación. Afortunadamente, también hemos visto algunos buenos. Pero veo lecciones en este pasaje para nosotros hoy, ya sea que nuestro ministerio está en la iglesia, un hospital, una organización comunitaria o un negocio.

Compartir fielmente el poder es una de las enseñanzas principales de Hechos 6.

La distribución equitativa y solidaria de los recursos

La delegación de liderazgo

Y la multiplicación dinámica del poder espiritual

Si bien los apóstoles enfatizan la importancia de la oración y el anuncio de la Palabra, no excluyen la ayuda a los pobres y la eliminación de las injusticias. También se toman esas preocupaciones en serio. Y responden a través de actos de empoderamiento. Si bien la iglesia divide las responsabilidades internas y asigna diferentes tareas a diferentes personas, los primeros creyentes las ven como aspectos variables de un ministerio unido.

Hoy, en nuestro contexto actual, en medio de una pandemia, con la pérdida de vidas y empleos y la inestabilidad financiera que ha llegado con el Covid-19, la distribución de alimentos y otros recursos se ha convertido en un ministerio muy importante. Aquellos que están enfermos o son ancianos y viven solos (como las viudas en la iglesia primitiva), aquellos que carecen de ingresos o vivienda corren un riesgo particular de inseguridad alimentaria y aislamiento.

Estoy orgullosa de los esfuerzos de muchas iglesias cristianas, incluida la mía, para tratar de responder a estas necesidades. Nuestra iglesia se está asociando con los bancos de alimentos locales para distribuir alimentos a las familias en nuestro estacionamiento. ¡Qué testimonio tan maravilloso!

En el pasaje de Hechos 6, la iglesia primitiva está preparada para modificar sus procedimientos, alterar su estructura organizativa y desarrollar nuevas responsabilidades en respuesta a las necesidades emergentes. Para usar una palabra popular en estos días, giran. Adaptan sus métodos y estructuras para satisfacer las necesidades en expansión, para el bienestar de todos en la iglesia y para la expansión del evangelio a los demás.

Antes mencioné mi gran afecto por el Pacto. Aprecio que aspiremos a ser una iglesia que promueva el evangelio y responda con integridad al mundo que nos rodea. Me identifico con nuestros continuos esfuerzos para perseguir intencionalmente ministerios multi-étnicos, incluso, quizás especialmente, ahora, en medio de una pandemia y tensión racial. Si bien el mundo y la iglesia cristiana están fracturados de muchas maneras, estamos motivados por nuestro compromiso con la unidad de la iglesia de Cristo y nuestra creencia de que Jesús derriba los muros que nos dividen.

Las “Seis dimensiones del ministerio multiétnico (6-Fold Test)” es una herramienta que usamos como denominación para evaluar nuestras metas e intenciones, para ver cómo se alinean con los propósitos de Dios. Una de las preguntas que plantea esta herramienta es: “¿Las posiciones y estructuras de influencia o poder (refiriéndose a las juntas, comités y posiciones tanto a nivel de la conferencia como de la denominación) están influenciadas por la perspectiva y los dones de la diversidad poblacional?”

En Hechos 6, la iglesia puede responder “Sí” a esta importante pregunta. La congregación se está expandi-



endo y haciéndose más diversa. En respuesta, el liderazgo establece nuevas estructuras e identifica nuevos líderes.

Confesaré que, como mujer en el ministerio, me avergüenza el hecho de que se elijan “siete hombres” para servir. Pero entiendo el contexto de la época y la cultura de ese día. Hoy, probablemente elegiríamos un equipo de mujeres y hombres.

Pero estoy impresionada por los criterios de liderazgo. Quieren líderes que estén llenos del Espíritu y sabiduría de Dios. También eligen líderes que reflejan su congregación. Los siete son griegos, del subgrupo helenista de la iglesia que expresa el problema.

Esto tiene sentido para mí. Después de todo, ellos:

Hablan el idioma;

Comprenden la cultura;

Pueden comprender mejor la necesidad;

Pueden basarse en relaciones y conexiones preexistentes.

También debe haber sido una afirmación para las viudas y otros en la comunidad griega al ver a los suyos en posiciones de liderazgo. Hay poder al ver que alguien como tu recibe responsabilidad y respeto. Afirma su valor y les asegura que han sido vistos, cuando pueden haber asumido que no le importaban a la iglesia. O a Dios.

Muchos estadounidenses se sintieron alentados por la diversidad de voces, rostros y géneros en la ceremonia de inauguración presidencial de 2021. Lo mismo ocurre en la iglesia, cuando una mujer o una persona de color está al frente.

Las personas necesitadas en este pasaje no son solo griegas; también son mujeres, y son viudas —por lo tanto, quizás ancianas, claramente sin recursos— sin maridos que les den posición o protección en su cultura patriarcal. Las acciones tomadas por la iglesia para abordar sus necesidades las valida como personas que de otra manera tendrían poco estatus o poder.

En el hospital donde trabajo, tenemos un equipo diverso de capellanes residentes en formación: filipinos, coreanos, afroamericanos y latinos, algunos de los cuales hablan varios idiomas. A pesar de que soy capellán experimentada, hay ocasiones en las que le pido a otro de los capellanes del equipo que vea a un paciente que podría beneficiarse de conectarse con alguien en su propia cultura e idioma. Yo puedo tener más experiencia, pero ellos pueden estar mejor equipados para satisfacer

la necesidad.

Solo un comentario: no creo que haya una jerarquía de ministerios en este pasaje. Podemos suponer que distribuir alimentos es de alguna manera menos importante que predicar. La predicación fue la prioridad para los apóstoles porque esa fue la asignación que se les dio en la Gran Comisión. Pero no es necesariamente el único ministerio importante.

1 Corintios 12:4-6 dice: “Hay distintas clases de dones espirituales, pero el mismo Espíritu es la fuente de todos ellos. 5 Hay distintas formas de servir, pero todos servimos al mismo Señor. 6 Dios trabaja de maneras diferentes, pero es el mismo Dios quien hace la obra en todos nosotros.” (NTV).

Hay pastores que predicar y enseñan a miles y tienen un ministerio vital. Esos ministerios son importantes. Tienen poder y potencial de impacto. Pero no podemos empezar a satisfacer el hambre espiritual de quienes tienen el estómago vacío.

Como mencioné, recientemente tuve el honor de imponer manos sobre quienes serán ordenados al ministerio. Ellos (nosotros) somos “apartados” para el ministerio tiempo completo. Pero en el Pacto, vemos a la iglesia como una “congregación de ministros”, cada uno de nosotros llamado a servir de alguna forma.

Tengo la alegría de ser mentora de un grupo de mujeres jóvenes en el ministerio, todas ellas pastoras de jóvenes. Es posible que sus roles no sean reconocidos como tan prominentes como el de pastor principal en sus iglesias. A veces nos referimos a estos roles como de “segundo nivel”. Pero su ministerio no podría ser más importante. No solo afectan a los adolescentes con los que trabajan, sino también a sus padres y hermanos, sus escuelas y equipos deportivos y sus vecindarios. Con el aprendizaje a distancia y la creciente depresión y ansiedad que estamos viendo entre los adolescentes, el ministerio de pastores de jóvenes y líderes laicos nunca ha sido tan crucial.

Cuando nuestra hija tenía 12 años, a todos en la iglesia se les invitó a escribir una carta al pastor que más los había influenciado. Nuestra hija envió una tarjeta de agradecimiento a la directora del coro de adolescentes. Ella todavía habla de la Sra. Meyer hasta el día de hoy.

Como capellán, a veces he sentido que otros pueden verme como un pastor de “segunda categoría» (o ni siquiera me ven como pastor en absoluto) a pesar de



mi educación y ordenación en el seminario. Pero mis dudas se han borrado durante el Covid, ya que he tenido mucho más oportunidades de servir a las personas que la mayoría de los pastores que están en el ministerio. He tenido la oportunidad de ministrar a algunas personas “poco probables”, tal como lo hizo la iglesia primitiva, incluidos los políticos, los exitosos y ricos, los marginados y los pobres.

Nunca olvidaré al destacado abogado que me pidió que orara con él. Se había graduado de la Facultad de Derecho de Harvard después de competir como atleta universitario de primera División. Tuvo mucho éxito y fue bastante rico. Me dijo que nunca había necesitado ni pedido ayuda en su vida, pero cuando se enfrentó a un diagnóstico de cáncer, recurrió a Dios.

Tampoco nunca olvidaré a la pequeña abuela Hmong que vino a mí en busca de un abrazo después de que su nieta muriera en nuestra UCI pediátrica. Golpeó su pecho, luego prácticamente cayó en mis brazos. Ella me comunicó su tristeza y dolor, a pesar de la barrera del idioma y las diferencias culturales entre nosotros.

Considero que lo que aprendemos sobre el poder del pasaje de Hechos 6 es que:

El poder en el liderazgo ministerial debe compartirse, no retenerse.

Los discípulos no solo permiten elegir los siete, los bendicen y comisionan.

Como líderes, actúan para empoderar y equipar a otros.

También comparten sus recursos, por el bien común.

El poder no se debe tomar o sostener con fuerza, sino que se debe renunciar y soltar. Incluso Jesús, el Hijo de Dios, modela esto.

Filipenses 2:5-8 dice:

Tengan la misma actitud que tuvo Cristo Jesús.

Aunque era Dios,
no consideró que el ser igual a Dios
fuera algo a lo cual aferrarse.

En cambio, renunció a sus privilegios divinos;
adoptó la humilde posición de un esclavo
y nació como un ser humano.

Cuando apareció en forma de hombre,
se humilló a sí mismo en obediencia a Dios
y murió en una cruz como morían los criminales.

(NTV)

Ser una persona de poder es ser un servidor.

En última instancia, el verdadero poder proviene de Dios y del Espíritu Santo, no de nosotros. En sus últimas palabras a los discípulos, después de haber resucitado Jesús les dice que esperen al Espíritu Santo.

En Hechos 1:8 él les dice, “pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes; y serán mis testigos, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes: en Jerusalén, por toda Judea, en Samaria y hasta los lugares más lejanos de la tierra.” (NTV).

Algunos dicen que el libro de Hechos debería titularse Hechos del Espíritu Santo, en lugar de Hechos de los Apóstoles, como a veces se le llama. Pero el liderazgo espiritual toma forma humana. Hechos 6 muestra el valor del liderazgo que refleja y representa la iglesia. La raza, la etnia, el género, el idioma, la cultura y la edad son todos aspectos importantes. Como también lo es cada miembro y cada necesidad.

Este pasaje también ilustra la importancia de confiar en el Espíritu Santo en todos nuestros esfuerzos ministeriales, ya seamos pastores o feligreses. El impacto del cuerpo de Cristo aumenta exponencialmente cuando todos dependemos del Espíritu Santo y usamos nuestros dones y llamamientos como Dios quiere. Cuando soltamos el control y seguimos al Espíritu, el Espíritu se mueve con poder. Esta transferencia de poder tiene el potencial de transformar vidas, extender la iglesia y cambiar el mundo.